

Movimientos insurgentes: el papel, capacidades y respuestas de los Estados

Miguel García Guindo *

Versión preprint: Miguel García Guindo, (2014): “Movimientos insurgentes: El papel, capacidades y respuestas de los Estados”, *Revista Política y Estrategia*, No 123, pp. 35-52

RESUMEN

En este artículo se aborda la problemática relativa a la correcta identificación de un fenómeno como es la insurgencia y cómo la conceptualización de la amenaza, determina el diseño y respuestas de las políticas públicas de seguridad y defensa. Para ello, se esboza en primer lugar una relación de aquellos factores que actúan como palanca para que un determinado movimiento insurrecto, rebelde o revolucionario, en su fase incipiente, realice una transición exitosa a una verdadera insurgencia, capaz de subvertir el orden político establecido. Acto seguido, se examina el rol que ejercen los gobiernos en la gestión de la amenaza y la consolidación de las insurgencias, para concluir plasmando algunas de las ideas clave y debates contemporáneos con respecto a la implementación de las estrategias que tratan de contrarrestarlas.

Palabras clave: insurgencia, violencia política, conflictos armados, actores no estatales, políticas de seguridad y defensa, contrainsurgencia

ABSTRACT:

This article addresses the problems related to the correct identification of a phenomenon such as insurgency and how the idea of the threat determines the design and responses of the security and defense public policies. To do this, we firstly outline a list of those factors that act as leverage for a given insurgent, rebel or revolutionary movement, in their nascent stage, performs a successful transition to a true insurgency, capable of subverting the established political order. Right after we analyse the role exercised by governments in managing threats and insurgencies consolidation, to conclude exposing some key ideas and contemporary debates regarding to the implementation of those strategies that seek to counteract them.

Key words: insurgency, political violence, armed conflicts, non-state actors, security and defense policies, counterinsurgency

* Doctor Europeo cum laude con una tesis sobre los movimientos insurgentes. Actualmente compatibiliza su labor como docente del Área de Ciencia Política en la Universidad de Jaén, con la coordinación del Máster Universitario en Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional, y el Máster Oficial de Cooperación al Desarrollo, Gestión pública y de las ONGD, ambos en la Universidad de Granada. Es miembro del Grupo de Estudios en Seguridad Internacional (GESI) de la Universidad de Granada y Profesor de Ciencia Política y de la Administración Universidad de Jaén, España. mguindo@ujaen.es

1. Introducción

No es sencillo iniciar una insurgencia, como tampoco lo es derrotarla una vez que se ha extendido. La dificultad que entraña poner en marcha una insurrección explica que muchos grupos fracasen en las etapas iniciales. Aquellos que aspiran a su consolidación suelen fracasar repetidamente o tienen éxito tan sólo parcialmente. De hecho, por cada una de las insurgencias que tiene éxito, hay docenas (por no decir cientos) que fracasan. En su gestación, las insurgencias responden a grupos de reducidas dimensiones, escasa financiación y poco o ningún reconocimiento que lo legitime y/o respalde tanto en la escena doméstica como en la internacional. A su vez, en los escenarios en los que florecen, comparten protagonismo con una poliarquía armada que conforman un auténtico calidoscopio, un limbo en el que coexisten señores de la guerra, líderes tribales, mafias del crimen organizado, y en donde es difícil crecer y consolidarse, mientras que se oponen a un gobierno que disfruta de capacidad coercitiva y es percibido (en ocasiones) como legítimo tanto dentro como fuera de sus fronteras.

A pesar de estas dificultades, algunos grupos consiguen cristalizar y concluir una transición exitosa de una “proto-insurgencia” a una auténtica insurgencia¹. Pero para ello, deben antes superar una serie de obstáculos y/o condicionantes.

2. Génesis y consolidación de las insurgencias

En primer lugar, deben crear una identidad política relevante, diferenciada. Una tarea extremadamente difícil, que requiere del debilitamiento de todas aquellas otras identidades rivales, ya sea la defendida por el estado, o por otros grupos con los que comparte escenario. Esta identidad, será la base de la organización para el grupo y posterior expansión. En segundo lugar, esta identidad debe vincularse a una causa que supere los estrechamientos ideológicos del movimiento incipiente y tenga capacidad aglutinadora y movilizadora. Muchas de las causas

¹ Entendemos proto-insurgencia en el marco de este trabajo, como todo movimiento insurgente en su fase incipiente en la línea descrita por Mao Tse Tung sobre las tres etapas de la guerrilla. Mao describe como que en una primera fase la insurgencia evita la confrontación abierta y limita su actividad a acciones que desgastan los recursos del enemigo. En una segunda etapa la guerrilla se enfrentaría a las fuerzas enemigas tratando de alcanzar una situación de punto muerto que provoque la evacuación de las ciudades y del territorio en disputa. Finalmente, una vez que la insurgencia cuenta con una base de operaciones adecuada, puede generar una fuerza militar con la que pasar a la ofensiva, destruir al ejército enemigo y hacerse con el control del Estado. En esta transición secuencial que transcurre desde una organización laxa, pasando por una estructura guerrillera para acabar conformando una fuerza convencional jerárquica, nos situaríamos en la primera etapa. Véase: MAO, Tse-tung. *La Guerra prolongada*. México, Ediciones Roca, 1973. Con fines puramente aclaratorios, quisiéramos añadir a su vez que somos conscientes de que son muchas y variadas las posibles explicaciones que pueden afectar al proceso de consolidación de una insurgencia y que dependiendo del caso seleccionado, existirán factores y elementos tanto endógenos como exógenos no controlados, por lo que raramente llegaremos a conclusiones decisivas y concluyentes. Aún así, en este artículo hemos tratado de ser lo más rigurosos posible en la selección de estas variables. Una elección que se fundamenta en el análisis de trabajos previos construidos en base a una metodología cuantitativa orientada o centrada no tanto en los casos sino en las variables para la modelación causal y que coinciden en señalar un conjunto de factores potenciales, susceptibles de generalizaciones. Véase para ello la obra de BYMAN, Daniel. *Understanding Proto-Insurgencies*. **Journal of Strategic Studies**. 31 (2), pp. 165-200, 2008; ESTADOS UNIDOS. Agencia Central de Inteligencia. *Guide to the Analysis of Insurgency*. Agencia Central de Inteligencia, 1980. Disponible en: <http://www.fas.org/irp/cia/product/insurgency.pdf>; CONNABLE, Ben y LIBICKI, Martin C. *How Insurgencies End*, Santa Monica, RAND Corporation, 2010; FEARON, James D. y LAITIN, David. *Ethnicity, Insurgency, and Civil War*. **American Political Science Review**, Vol. 97 (1), pp. 75-90, 2003.

defendidas por los proto-insurgentes gozan de escasa popularidad y son fácilmente contrarrestadas por los gobiernos. En tercer lugar, al contrario de lo que pudiera parecer, el enemigo declarado no es la principal amenaza para su supervivencia, sino facciones o grupos con los que compiten por la captación de recursos materiales y humanos. En muchos de los casos, se trata de grupos que cooperan en la búsqueda de un objetivo común, pero que sostienen su causa sobre una identidad y base distinta, por lo que no es de extrañar, que esta colisión de intereses acaben por consumir las energías y escasos recursos de las distintas facciones o grupos en luchas intestinales². Por último, la asimetría de fuerzas de la proto-insurgencia con respecto a su adversario, le obliga a depender de espacios fuera del alcance y el control gubernamental, por lo que la existencia de un refugio seguro, un santuario, será esencial para su supervivencia.

El uso de la violencia ejercida por la proto-insurgencia ocupa un lugar central, pero se entiende en todas sus dimensiones, como una actividad puramente instrumental. Ésta, puede ayudar a incrementar su base de reclutamiento, llamar la atención de los públicos doméstico e internacional en busca de apoyo económico, político, moral y establecer diferencias con respecto a otros grupos o facciones rivales que pretendan consolidarse. Incluso cuando esta violencia deja de ser inspiradora de la movilización social, su carácter coercitivo alimenta (aunque sea de manera forzosa) la acción colectiva y genera a su vez un desgaste progresivo que mina y hace que se tambaleen las estructuras de gobierno, incapaces de cumplir con la tarea esencial de garantizar protección y seguridad a la población. Pero esta violencia tiene que ser ponderada, no ejercida en cualquier grado y de manera indiscriminada, ya que de lo contrario, puede ser contraproducente. Dicho de otra modo, son muy pocas las personas que aceptan y apoyan de forma voluntaria la violencia. Es por ello, que las proto-insurgencias se enfrentan al dilema de cuándo y cómo ésta debe tener como objetivo a la población civil. Una disyuntiva que persigue un equilibrio entre provocar una reacción desmedida del gobierno o grupos rivales, y que no suponga un alineamiento de aquellos de los que busca recabar apoyos para su causa.

Este es el caso de la instrumentalización del terrorismo por grupos insurgentes, herramienta con la que se pretende aumentar la base de apoyo del movimiento dejando patente la incapacidad e inconsistencia del estado para proveer de seguridad a su población. El éxito de esta medida va a residir por un lado en el uso selectivo que se haga del terror contra grupos e individuos y del otro, la extensión en el tiempo de la campaña terrorista³. En palabras de Guevara⁴:

“El terrorismo debe considerarse como factor valioso cuando se utiliza para ajusticiar algún connotado dirigente de las fuerzas opresoras, caracterizado por su crueldad, por su eficiencia en la represión, por una serie de cualidades que hacen de su supresión algo útil; pero nunca es aconsejable la muerte de personas de poca calidad que traen como consecuencia un desborde de la represión con su secuela de muertes.hay que tener mucho cuidado en la adopción de medidas de este tipo y analizar las consecuencias generales favorables que pueden traer para la revolución.....El atentado y el terrorismo ejercitados en forma indiscriminada, no deben emplearse. Muy preferible es el trabajo sobre grandes concentraciones de gente donde se pueda inculcar la idea revolucionaria e ir haciéndola madurar, para que, en un momento dado, apoyadas por las fuerzas armadas puedan movilizarse y decidir la balanza hacia el lado de la revolución”

² JORDÁN Javier. Delimitación teórica de la insurgencia: concepto, fines y medios. En: JORDÁN, Javier, POZO, Pilar y BAQUÉS, Josep (eds.): Actores no estatales y seguridad internacional. Madrid, Plaza y Valdés, 2011. pp. 113-135.

³ Dos buenos ejemplos de ello fueron la insurrección Chipriota, contra los británicos o la argelina contra los franceses. Mientras los objetivos de la primera fueron colonos oficiales, los de la segunda, musulmanes simpatizantes del gobierno francés. Véase: GALULA, David. Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice. St. Petersburg, FL: Hailer Publishing, 1964.

⁴ GUEVARA, Ernesto. Obras escogidas, Madrid, Fundamentos, 1976.

En resumen, con el uso extremo del terrorismo se corren una serie de riesgos. En primer lugar, que su prolongación y/o intensificación se convierta en contraproducente, como consecuencia del abuso de una práctica que puede generar hartazgo entre una población que ve continuamente interrumpido su día a día; en segundo lugar, una cuestión de percepciones. Puede transmitir la sensación de fracaso de una insurgencia que ha perdido la iniciativa y es incapaz de reemplazar el terrorismo con operaciones militares más efectivas. Por último, su utilización indiscriminada, algo que le sucedió por ejemplo al Partido Comunista Malasio o al Mau Mau en Kenia. En ambos casos, su base de apoyo social se vio seriamente mermada como consecuencia de sus acciones (exentas de justificación) contra la población civil⁵.

Así, el éxito o fracaso de una proto-insurgencia en su consolidación, depende en parte (una mínima parte), de sus propias acciones. Será sin embargo la reacción del gobierno, la gestión de la amenaza por parte de éste, lo que en última instancia determinará el éxito o fracaso de la proto-insurgencia.

3. El papel del Estado en la consolidación de las insurgencias

Las consecuencias de obviar muchas de las condiciones que contribuyen al desarrollo de las insurgencias pueden ser devastadoras para los gobiernos. En ocasiones, la respuesta a la amenaza incipiente ha sido exagerada atendiendo a la verdadera capacidad de estos grupos para iniciar un movimiento de mayores dimensiones que supusiera un verdadero reto a la autoridad del estado. De hecho, esta reacción desmedida suele ser en ocasiones la mecha que enciende la llama, la excusa perfecta que alimenta la violencia colectiva. La complacencia resulta igualmente peligrosa y el reconocimiento a destiempo, limita exponencialmente la maniobrabilidad de la autoridad política en el poder.

Los Estados que cuentan con recursos, con una administración eficaz e implantada en todo su territorio, y con instituciones representativas están en mejores condiciones de satisfacer las necesidades básicas de la población así como de reducir los incentivos que alimentan la violencia política. El aparato administrativo es una fuerza en sí misma, que poco o nada tiene que ver con la fortaleza o debilidad de su clase política (es el caso de la III y IV República en Francia, con un débil liderazgo político pero con un fantástico y fuerte aparato administrativo). Hay que tener en cuenta que las insurgencias son, en la mayoría de los casos, movimientos *bottom-up* y que un vacío en la base del aparato o una burocracia que se muestre incompetente, juega a favor de los intereses de aquellos movimientos que pretendan derrocar a la autoridad política establecida. La naturaleza de la respuesta del gobierno afectará obviamente a la magnitud del cambio en la actitud de la sociedad. Si ésta es pobre, vaga e imprecisa, es probable que ya no sólo los grupos desafectos, sino también que aquellas fuerzas que a priori mantienen lazos con la autoridad, se alineen contra el sistema. De forma contraria, una respuesta enérgica (a través de la implementación de reformas políticas que alivien la presión de aquellos contrarios al gobierno), puede hacer que gran parte de la población desista y adopte nuevamente un rol pasivo, dificultando de esta manera que los proto-insurgentes superen los problemas asociados a la acción colectiva.

A la vez, los estados fuertes cuentan con recursos coercitivos eficaces con los que disuadir o neutralizar la actividad proto-insurgente. En este caso, las agencias policiales son claves para detectar los problemas internos y externos que plantea la insurgencia en sus etapas tempranas. Su

⁵ KIMENYI, Mwangi, S. y NDUNG'U, Njuguna. Sporadic ethnic violence: why has Kenya not experienced a full-blown civil war?. En: COLLIER, Paul y SAMBANIS, Nicholas (eds.): Understanding civil war, Washington, The World Bank, 2005. pp. 123-157.

eficiencia depende de su superioridad numérica, de su grado de competencia, del grado de lealtad al gobierno y del apoyo que reciba de las otras ramas del gobierno (en particular del sistema judicial). El éxito o fracaso de las fuerzas armadas por su parte, en su enfrentamiento con la insurgencia, va a estar supeditado a la ratio en relación con el tamaño y población del país. Debemos tener en cuenta que la insurgencia comporta un combate en el que se lucha por el control de la población y un territorio, y en donde no existe un frente, ni un área segura que se puede abandonar por mucho tiempo. Es por ello, que lo habitual es que se requiera, en este tipo de enfrentamientos, de una ratio de fuerza de diez – veinte a uno, sobre todo, si la insurrección ha conseguido dotarse de una estructura guerrillera, y de veinte por cada mil habitantes⁶.

En cuanto a su composición, al contrario de los requerimientos de la guerra convencional, se necesitan de unas fuerzas principalmente de infantería, y paradójicamente, cuanto menos sofisticadas mejor⁷. Las divisiones francesas en la guerra de Argelia por ejemplo, resultaron ser totalmente inútiles: tuvieron que dejar atrás los modernos equipamientos de combate, las unidades de ingenieros se reconvirtieron en unidades de infantería, las operaciones navales no servían para nada, y la fuerza aérea, que supone un reto insuperable para la insurgencia, de lo que requería realmente, era de combatientes de asalto, aviones de transporte de corta distancia y helicópteros⁸. No pretendemos decir con esto que una adecuada ratio de la fuerza suponga una victoria inmediata para el gobierno. De hecho, esta contención de la insurgencia daría tan sólo sus frutos si fuese acompañada de la implementación de otra serie de medidas de carácter social, económico o político a modo de reparación de los agravios que alimentan la violencia colectiva contra la autoridad establecida⁹.

Los sentimientos individuales de los miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado hacia la causa de la insurgencia y el gobierno van a ser también determinantes. Mientras que la insurgencia requiere y se puede nutrir de pequeños y selectos grupos de combatientes voluntarios, el gobierno demanda para su actuación de un volumen considerable de recursos humanos, y esta circunstancia, lo condena a reclutar a personal de dudosa lealtad. A su vez, hay que tener en cuenta que los gobiernos que se enfrentan habitualmente a una insurgencia, tienen problemas de legitimidad, problemas de calado político que trasladados a los niveles operacional y táctico, a sus niveles más básicos, allí donde se produce el contacto directo entre la administración (tanto civil como militar) con la población, limita la capacidad de sus fuerzas de seguridad para proyectarse a sí mismas como defensoras de un sistema que la ciudadanía debería (supuestamente) abrazar. De manera contraria, éstas se perciben como una amenaza, uno de los pilares fundamentales de un régimen represivo donde los oficiales de alto rango no son seleccionados por su grado de competencia, sino por su lealtad a la elite gobernante¹⁰.

⁶ QUINLIVAN, James, T. Force Requirements in Stability Operations. **Parameters: U.S. Army War College Quarterly** [en línea]. Winter 1995/96, XXV, no. 4, pp. 59-69.

⁷ La idea que subyace tras este comentario, está vinculada al modelo analítico de la Revolución en los Asuntos Militares (RMA, en sus siglas en inglés), que si bien no prescinde del factor tecnológico, entiende que los aspectos organizativos y doctrinales gozan de la misma importancia (e incluso más) que los primeros en lo relativo a la formación de las Fuerzas Armadas. Véase BAQUÉS, Josep. *Revoluciones Militares y Revoluciones en los Asuntos Militares*. En: JORDÁN, Javier (Coord.): *Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional*, Madrid, Editorial Plaza y Valdés, 2013, pp. 117-145.

⁸ Galula, Op. Cit. P. 24.

⁹ *“No force level guarantees victory for either side. . . . [N]o predetermined, fixed ratio of friendly troops to enemy combatants ensures success in COIN. The . . . operational environment . . . and approaches insurgents use vary too widely”*. Véase: ESTADOS UNIDOS. Department of the Army. *Field Manual-Counterinsurgency*. Washington D.C, Marine Corps Warfighting Publication, 2006.

¹⁰ BYMAN, Daniel. *Going to war with the allies you have: allies, Counterinsurgency and the war on terrorism*. Strategic Studies Institute [en línea]. Noviembre 2005 [Fecha de Consulta: 10 de enero de

La reacción del gobierno o de las fuerzas extranjeras que apoyan al gobierno (los dos adversarios más comunes de una proto-insurgencia) constituye un último factor destacado en la incubación de la insurgencia. La autoridad política establecida puede cometer errores que allanen el camino de la proto-insurgencia. Uno de ellos ya lo hemos comentado: la represión indiscriminada que aleja a la población del estado y facilita el apoyo a los insurgentes. Este es por ejemplo el caso de la violencia extrema practicada contra los pueblos indígenas *jummas* de las *Chittagong Hill Traces* por parte del ejército Bangladés desde que obtuviera su independencia en 1971 hasta la firma de un acuerdo de paz en 1997; o la ejercida por el gobierno de Roberto D'Aubisson en El Salvador contra la población civil a finales de la década de 1970 y principios de la de 1980 y que derivó en una guerra civil que terminó con la firma del tratado de Chapultepec en enero de 1992 poniendo fin a la lucha armada. Aunque la dureza de los métodos empleados por un gobierno surtan efecto para restaurar el orden establecido en el corto plazo, a largo plazo pueden ser la simiente de una futura insurgencia. Así ocurrió en Guatemala, donde la violencia ejercida por los escuadrones de la muerte del ala derecha ayudaron a acallar una insurrección a finales de la década de 1970, pero que generó un resentimiento que terminó por renovar la actividad insurgente a principios de la década de 1980. En estos casos, un elemento a tener en cuenta, es la composición social de la comunidad, ya que una sociedad fuertemente fragmentada en grupos raciales, étnicos o religiosos genera una ventana de oportunidad para la insurgencia¹¹.

En todos los casos, lo que es indudable es que el Estado es dueño de su destino ya que por regla general, suele tener una ventaja comparativa (especialmente durante las etapas incipientes de la insurgencia), ya sea por el grado de implantación institucional o por la posesión de instrumentos de control coercitivo¹². Lo que queremos decir con esto, es que el hecho de que un gobierno pierda, mantenga o mejore su ventaja inicial con respecto a aquellos que tratan de asaltar el poder, es una cuestión que depende en gran medida de cómo movilicen los recursos políticos y militares a su alcance, un tema, el de qué estrategias implementar para contrarrestar a las insurgencias, que ha dado lugar a un extenso cuerpo sobre la literatura de la contrainsurgencia (COIN).

4. La Contrainsurgencia

La COIN es una de las formas más comunes de conflicto armado. Se trata de una estrategia (o conjunto de estrategias) fluida que se adapta y moldea de acuerdo a la insurgencia que trata de combatir. Ésta, consiste en una mezcla de operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización

2014]. Disponible en: <http://www.StrategicStudiesInstitute.army.mil/>

¹¹ A este respecto, hay que señalar que los resultados han sido mixtos. La acción represiva de los gobiernos ha servido para incrementar el apoyo social a la insurgencia, como sucedió en su momento con los Tamiles en Sri Lanka tras los ataques de unidades armadas cingaleses o los excesos de Rusia en Chechenia. En otros casos, este comportamiento ha llevado a una cierta animosidad hacia la insurgencia como ocurrió con el Vietcong en Vietnam, donde la estrategia de atraer el fuego aéreo estadounidense contra los poblados para atacarlos desde áreas cercanas generó serias fricciones entre la población y la guerrilla vietnamita. Algo similar sucedió tras los ataques de Israel contra comunidades de mayoría chií en el sur del Líbano en 1969 como represalia a los asaltos perpetrados por la OLP y que llevó a estas mismas comunidades, a pedir al gobierno de Beirut que expulsara a sus compatriotas árabes, los palestinos. O'NEILL, Bard. *Insurgency and Terrorism: From Revolution to Apocalypse*. Washington DC, Potomac Books, 2005.

¹² Que un régimen pueda evitar levantamientos (nos circunscribimos en este caso a aquellos autoritarios o totalitarios), depende realmente de la capacidad de éste de mantener los medios de coerción. Véase: SKOCPOL, Theda. *States and Social Revolutions*. Nueva York, Cambridge University Press, 1979.

que se conducen a través de múltiples líneas de operación, que requiere de unas fuerzas flexibles, adaptables y bien informadas y que demanda un considerable esfuerzo en tiempo y recursos, al igual que la integración de todos los elementos del poder nacional (diplomacia, operaciones de información, inteligencia, financiación, ejército) para lograr el objetivo político dominante, que es el de establecer un gobierno nacional estable que pueda garantizar su seguridad contra amenazas internas y externas. Es en suma, una forma de guerra sumamente dinámica, descentralizada y tridimensional en la que los niveles estratégico, operativo y táctico de las operaciones son más interdependientes que en las típicas operaciones convencionales y donde no se puede lograr el estado final deseado sólo por medio de las capacidades militares.

4.1. El debate sobre el concepto COIN

Existen multitud de definiciones de COIN. La mayoría de ellas son técnicamente válidas y proporcionan una idea clara del concepto al que hacen referencia¹³. Eso no evita que existan una serie de problemas y condicionantes que afectan a su delimitación.

En primer lugar, el diseño de una estrategia de COIN está subordinado a las distintas características que pueda presentar el fenómeno insurgente. No hay dos insurgencias iguales y como consecuencia lo mismo cabe decir de la COIN. Esta circunstancia obliga a que la mayoría de las definiciones de COIN sean generalistas y se muevan en un plano considerablemente abstracto¹⁴. En segundo lugar, la COIN suele tener de entrada una carga peyorativa, ya que describe la teoría de la guerra contrarrevolucionaria desarrollada en la década de los sesenta en respuesta a las guerras de liberación nacional que tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XX. En tercer lugar, evoca un enfoque del conflicto armado que tampoco resulta excesivamente atractivo en el ámbito militar y que está fuertemente condicionado por la cultura militar. Ésta (la cultura militar), se puede definir por su arraigo en creencias y actitudes dentro de una organización militar que opta y configura sus preferencias de organización conforme al cuándo y cómo se deben usar los instrumentos militares¹⁵. A causa de estas creencias institucionales, a veces se tienden a valorar ciertos roles y marginar otros, por lo que esta cultura puede impedir la innovación en una clase de guerra que queda fuera de los valores, núcleos o roles de la organización. Esto es básicamente lo que ha ocurrido durante la mayor parte del siglo XX con la cultura militar de los ejércitos que tradicionalmente se han enfrentado a movimientos insurgentes, y que han preferido abrazar el paradigma de la guerra convencional, evitando así el de pequeñas guerras y el de la lucha contrainsurgente. Salvo contadas excepciones, los ejércitos en general han considerado la COIN como una “aberración”, una anomalía efímera, una distracción de las grandes operaciones de combate. Esta cultura militar condicionada por experiencias negativas (en especial la guerra de Vietnam), ha hecho que el estudio de este tipo de

¹³ Véase por ejemplo: ESTADOS UNIDOS. Department of the Army. Field Manual-Interim 3-07.22. Washington D.C, Marine Corps Warfighting Publication, 2004, pp. VI: *Aquellas acciones militares, paramilitares, políticas, económicas, psicológicas o civiles llevadas a cabo por un gobierno para derrotar a la insurgencia*; ESPAÑA. Ejército de Tierra. Publicación Doctrinal Contrainsurgencia PD3-301. Ministerio de Defensa, 2008, pp. 2-1: *Conjunto de actividades políticas, diplomáticas, económicas, sociales y militares, de mantenimiento del orden, civiles y psicológicas necesarias para derrotar a una insurgencia*.

¹⁴ G. GUINDO, Miguel. Contrainsurgencia en Afganistán: restos y desafíos de una estrategia común. En: JORDÁN, Javier, Pozo, Pilar, y G. Guindo, Miguel (Coords.): *Terrorismo sin fronteras: actores, escenarios y respuestas en un mundo global*, Navarra, Editorial Aranzadi, 2010, pp. 109-119.

¹⁵ CASSIDY, Robert, M. Back to the street without Joy: Counterinsurgency lessons from Vietnam and other small wars. **Parameters: U.S. Army War College**. Summer 2004, Vol. 34 (2), pp. 73-83.

conflictos se haya visto marginado hasta nuestros días¹⁶, y ha impedido la incorporación a la doctrina militar de una estrategia adecuada a los nuevos retos de la seguridad, relegando su importancia al estudio de las categorías de operaciones de estabilización y defensa interna en el exterior¹⁷.

4.2. Las teorías COIN

Las principales teorías que han dominado los estudios sobre COIN se elaboraron tras la II Guerra Mundial coincidiendo con los procesos de descolonización y el florecimiento de numerosos movimientos insurgentes. La estrategia de *Hearts and Minds*, fue la que alimentó la doctrina de COIN durante la década de 1960¹⁸. El foco principal de atención de las investigaciones se centraba entonces en los problemas de la modernización y del desarrollo económico. Se observó que las consecuencias negativas del desarrollo que los países más avanzados habían experimentado en el transcurso de décadas e incluso siglos, emergían en países ahora descolonizados en el corto espacio de unos años. Estas condiciones económicas provocaron cambios de profundo calado en sociedades tradicionales que se tradujeron en la forma de nuevas presiones a los incipientes gobiernos que acababan de adquirir su independencia. En muchos de los casos, las instituciones de gobierno no fueron capaces de mantener el ritmo de las exigencias que comprendían esos cambios, dando lugar a situaciones insalvables de desorden e inestabilidad. Estas circunstancias sirvieron de terreno abonado y permitió a muchas insurgencias adquirir una posición ventajosa en lo referente a ganar apoyos entre la población, debilitando y aislando progresivamente a sus respectivos gobiernos. Los problemas derivados de estos procesos de modernización y la necesidad de la insurgencia de contar con el apoyo de la población, fueron los dos elementos que conformaron la estrategia COIN. La respuesta natural era restaurar la esperanza de la población y ganar el apoyo de ésta para el gobierno. Para ello, la COIN consistiría en garantizar la seguridad del proceso de depredación al que las fuerzas insurgentes sometían al gobierno de turno, así como reducir las consecuencias negativas del desarrollo mientras que se encumbraban sus aspectos más positivos.

¹⁶De hecho, la Doctrina Weinberger (1984) se articuló en base a seis principios que trataban de asegurar que los Estados Unidos nunca volvieran a verse involucrados en otro Vietnam y que los despliegues sólo tuvieran lugar cuando estuvieran en juego intereses vitales para el país. Más tarde Powell rearticuló los elementos fundamentales de la Doctrina Weinberger, enfatizando la idea de fuerza: *debe ser abrumadora y desproporcionada a la fuerza empleada por el enemigo*. Véase: MCFATE, Montgomery. *Anthropology and Counterinsurgency: The Strange Story of their Curious Relationship*. [En línea] *Military Review*, mayo-junio 2005 [Fecha de consulta: 10 de enero de 2014]. Disponible en:

<http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/milreview/mcfate.pdf>

¹⁷KILCULLEN, David. *Three Pillars of Counterinsurgency*. En: U.S. Government Counterinsurgency Conference, Washington D.C., 28 September 2006. Disponible en:

http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/uscoin/3pillars_of_counterinsurgency.pdf

¹⁸*Hearts and minds* es la forma abreviada por la que se conoce popularmente una frase más extensa y que se le atribuye al mariscal de campo del ejército británico Gerald Templer durante la insurgencia Malaya (1948-1960): ...«la respuesta no está en introducir más tropas en la jungla, sino en los corazones y las mentes de la población». Véase: RAMAKRISHNA, Kumar. *Transmogrifying' Malaya: the impact of Sir Gerald Templer (1952–54)*. *Journal of Southeast Asian Studies*, Vol. 32 (1), pp 79-92, 2001; CALVO ALBERO, José Luis. *Contra-insurgencia. Corazones, mentes y ventanas de oportunidad*. *Revista Ejército*. [en línea]. 2010, [Fecha de Consulta: 10 de noviembre de 2014]. Disponible en: http://www.ejercito.mde.es/Galerias/multimedia/revista-ejercito/2010/Revista_Ejercito_827.pdf ; SMITH, Simon. *General templer and counter-insurgency in Malaya: hearts and minds, intelligence, and propaganda*. *Intelligence and National Security*. Vol. 16 (3), pp. 60-78, 2001.

Asegurar derechos políticos, mejorar los estándares de vida, y reducir la corrupción y los abusos por parte del gobierno eran los elementos claves que definieron por aquel entonces la teoría de COIN¹⁹.

Por su relevancia, habría que añadir a la anterior la teoría del coste/beneficio, desarrollada por el que fuera director del Departamento de Economía de la RAND Corporation de 1967 a 1981, Charles Wolf, Jr., coincidiendo con el desarrollo de la Guerra de Vietnam. Wolf planteó y cuestionó la validez de uno de los preceptos centrales de la teoría de Templer. Su tesis gira en torno a la idea de que el apoyo popular no es necesario para la insurgencia en países más desarrollados (dentro del subdesarrollo). Ataca el argumento que sostiene la anterior teoría y que afirma que un incremento de los estándares de vida de la población a través del desarrollo reduce la capacidad de reproducción de la insurgencia. El desarrollo hace que existan más recursos disponibles para la población y que los insurgentes pueden obtener de ellos a través de la persuasión, la coacción o una combinación de ambos. De manera paradójica, la estrategia diseñada para reducir el apoyo a la insurgencia, reduciría los costes de inversión de esta última. Con esto Wolf no abogaba por suprimir el desarrollo, pero sí por establecer una relación *quid pro quo* entre la población y el gobierno, donde el primero recibiría recursos del segundo, a cambio de cooperar con éste en sus esfuerzos por reducir la disponibilidad de la insurgencia de los mismos²⁰.

Estas teorías tienen absoluta vigencia en nuestros días y son la cimentación de todas las construcciones posteriores que se han hecho sobre la materia. De hecho, las proposiciones contemporáneas, son básicamente readaptaciones que tratan de abordar rasgos asociados a la naturaleza de las insurgencias propias del siglo XXI. Gil Merom señala por ejemplo como talón de Aquiles de las modernas democracias (y por ende el fracaso de muchas campañas contrainsurgentes) que se enfrentan a grupos insurgentes, la incapacidad de éstas a la hora de encontrar un equilibrio positivo entre la conveniencia y la tolerancia moral de los costes de la guerra²¹. David Kilcullen argumenta que la guerra debe ser entendida como una insurgencia global, iniciada por distintas facciones islamistas radicales que persiguen revitalizar el papel del Islam y la alteración del orden mundial²²; Mackinlay por su parte, centra el análisis en la complejidad de la estructura organizativa de las insurgencias, en donde el patrón de conexiones entre sus células es más importante que las células en sí mismas. Sostiene que esta moderna insurgencia global parece no tener centro de gravedad, no contar con líderes a nivel global, ni con una fuerte estructura organizacional o un único nexo ideológico, por lo que para combatirla, se requiere de una estrategia compleja y de una respuesta internacional que se asiente sobre el principio de coordinación de esfuerzos²³. Bruce Hoffman en la línea de Kilcullen, señala que sería mucho más efectivo reconceptualizar las nuevas amenazas y circunscribirlas a los términos de una contrainsurgencia global. En este nuevo enfoque, deberían ser prioritarios los criterios políticos, económicos, diplomáticos y de desarrollo y para ello, es imperativo elevarlos a la misma categoría del aspecto militar dominante para la consecución de una eficaz estrategia de

¹⁹ LONG, Austin. On the other war: lessons from five decades of RAND Counterinsurgency Research. [en línea]. Rand Corporation, p. 23, 2006, [Fecha de Consulta: 15 de noviembre de 2013]. Disponible en: http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2006/RAND_MG482.pdf

²⁰ LONG. Ibid, p. 24

²¹ MEROM, Gil. How Democracies Lose Small Wars: State, Society, and the Failures of France in Algeria, Israel in Lebanon, and the United States in Vietnam. Nueva York, Cambridge University Press, 2003.

²² KILCULLEN, David. Countering Global Insurgency. **Journal of Strategic Studies**. Vol. 28 (4), pp. 59-617, 2005.

²³ MACKINLAY, John. Defeating Complex Insurgency, Executive summary, **Whitehall Papers**, 64:1, v-viii, 2005.

COIN²⁴; Thomas X. Hammes utiliza el símil bíblico de la honda y la piedra para describir los conflictos de cuarta generación en donde se ha desarrollado una forma de insurgencia de inspiración maoísta, cuyos seguidores se han convertido en el David de la honda y la piedra para derrotar al gigante Goliat²⁵; David Martin Jones apunta a la necesidad de nuevo enfoque cognitivo para entender el carácter del islamismo radical, su relación con el mercado internacional y un mundo cada vez más interconectado, así como la capacidad de estos movimientos para explotar el lado oscuro del crecimiento de estas interconexiones y desestabilizar tanto a estados desarrollados como en vías de desarrollo²⁶.

4.3. Las estrategias COIN

Atendiendo al hecho de que el combate contrainsurgente responde a una forma de conflicto sumamente complejo en el que cada insurgencia tiene cualidades únicas, es normal que nos preguntemos si es posible (y eficaz) imponer unas reglas de juego uniformadas y limitadas. En este apartado, nos hacemos eco de dos estrategias que desde un enfoque holístico, responden de manera acertada al entramado del entorno securitario del siglo XXI.

El Modelo de Diamante de Gordon McCormick (llevado a la práctica por los Estados Unidos durante la *Enduring Freedom-Philippines*, OEF-P), para contrarrestar a la franquicia de Al Qaeda Abu Sayyaf en la isla Filipina de Basilán en 2002, es una perfecta síntesis de lecciones aprendidas de exitosas campañas contrainsurgentes como las llevadas a cabo durante la Insurrección Filipina (1899-1902), la Insurgencia Malaya (1948-1960) o la Rebelión Hukbalahnap (1946-54). Otro modelo que resulta atractivo por su sencillez, es el desarrollado por David Kilcullen, que recoge los planteamientos de la clásica doctrina de COIN, pero incorpora prácticas y experiencias exitosas extraídas de operaciones de *peacekeeping* y *peaceenforcement*.

El primero surge de la necesidad de la formulación de estrategias que permitan mantener una presencia activa pero a la vez de baja visibilidad y aceptable tanto para las audiencias internacionales como para la población de la nación anfitriona. A este requerimiento, hay que sumarle el aumento de una conflictividad disgregada en múltiples escenarios que demanda cada vez más de la presencia e intervención de la Comunidad Internacional, sumados al imperativo estratégico de propiciar gobiernos legítimos no dependientes del exterior. En estos casos, el uso de las herramientas del enfoque indirecto se ha mostrado además de eficaz, rentable políticamente para los decisores políticos. Esta estrategia resulta atractiva allí donde una presencia militar extranjera duradera en el tiempo puede minar la legitimidad del gobierno de la nación anfitriona y servir para concentrar elementos extremistas de la oposición.

McCormick plantea un modelo que trata de contrarrestar los aspectos asimétricos del conflicto y eliminar la ventaja comparativa de la insurgencia a través del reconocimiento de las fortalezas y debilidades de los distintos actores involucrados. Establece un marco de interacción entre el gobierno de la nación, la insurgencia, la población local y los actores internacionales involucrados en el conflicto, en el que la observancia de los principios del modelo tiene una correlación directa con el éxito o fracaso de las partes. Los principios del modelo son los

²⁴ HOFFMAN, Bruce. *Combating Al Qaeda and the Militant Islamic Threat*. Rand Corporation [en línea]. 2006, [Fecha de Consulta: 20 de noviembre de 2013]. Disponible en: http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/testimonies/2006/RAND_CT255.pdf

²⁵ HAMMES, Thomas, X. *The Sling and the Stone: On War in the 21st Century*. St. Paul, MN, Zenith Press, 2006

²⁶ JONES, David Martin. What's wrong with terrorism studies?. *Australian Journal of International Affairs*, 64:4, pp. 478-483, 2010.

siguientes: considerar el apoyo popular como el centro de gravedad; aumentar el control y la legitimidad del gobierno; concentrarse en las necesidades y seguridad de la población; localizar los lugares seguros, infraestructuras y apoyos de la insurgencia; compartir inteligencia; desarrollar las capacidades de los cuerpos de seguridad locales²⁷.

Del otro lado, David Kilcullen en *Three Pillars of Counterinsurgency*, traza un modelo que trata de describir el ecosistema del conflicto que caracteriza el ambiente de las operaciones de COIN del siglo XXI y propone un marco de trabajo que abarca a todas las instituciones de gobierno. El autor argumenta que no se puede dominar aquello que no se controla, por lo que más que establecer una unidad de mando entre agencias o entre gobiernos y actores no estatales sostiene, que sería más efectivo, crear una unidad de esfuerzos. Esta unidad dependería de un diagnóstico compartido del problema, plataformas de colaboración e información compartida. Los actores implicados deben saber cuál es la fuerza del otro, debilidades, capacidades, objetivos y los equipos interagenciales, estar estructurados atendiendo a criterios de versatilidad y agilidad. La base del modelo la conforma la información, seguida de tres pilares (seguridad, política y economía) y un “techo” que es el control²⁸.

La información, debe ser la base de todas las otras actividades, ya que la percepción es crucial a la hora de desarrollar un control e influencia sobre la población. Las medidas económicas, securitarias y políticas son críticas, pero para ser efectivas, deben descansar y estar integradas en una mayor estrategia de información. Cada acción en COIN envía un mensaje y el propósito de la campaña de información es unificar y consolidar ese mensaje. Es muy probable que no todos los actores colaboren en estos esfuerzos pero hasta que la base del modelo no esté desarrollada, los otros pilares de la COIN no serán efectivos. De igual modo, la campaña de información debe ser dirigida al nivel global, regional y local, ya que las modernas insurgencias se nutren de redes de simpatizantes, apoyo, financiación y reclutamiento en todos ellos.

Respecto a los tres pilares de la estrategia, éstos son de igual importancia, se deben desarrollar en paralelo y ser revaluados continuamente en función de la eficacia y la legitimidad (en el sentido del grado en el que la población aceptaba que las acciones del gobierno están respondiendo a sus intereses y demandas)²⁹.

El pilar de seguridad comprendería la seguridad militar, policial, seguridad humana y estaría orientada a garantizar la seguridad de la población frente a las provocaciones y ataques de la insurgencia, así como a la construcción de un marco de derechos humanos, instituciones civiles y protecciones individuales. Este pilar guarda especial relación con el ejército, pero la herramienta militar se debe aplicar a través de todo el modelo.

El político, se centraría en la movilización de los apoyos. Como los otros pilares, la legitimidad y la eficacia son las dimensiones sobre lo que éste se desarrolla y comprende los esfuerzos por movilizar a todos los actores en liza, extender la gobernanza y posteriormente el gobierno de la ley. Un elemento clave es la construcción de capacidades institucionales en todas las agencias de gobierno, así como los esfuerzos por la reintegración social (en particular, la adopción de medidas de desarme, desmovilización y reintegración, DDR) de combatientes.

El económico, lo componen tanto medidas inmediatas humanitarias de mitigación, como programas a largo plazo de desarrollo asistencial y que comprendan las actividades agrícolas, industriales y comerciales.

²⁷ DYKE, John y CRISAFULLI, John. *Unconventional counter-insurgency in Afghanistan*. Monterey, Naval Postgraduate School, 2006.

²⁸ Kilcullen, Op. Cit. p. 4-6

²⁹ Kilcullen, Ibid, p.6.

Estos tres pilares son sobre los que se asienta el objetivo último de control. A través del logro de ese control, buscamos administrar el tempo de las actividades, el nivel de violencia y el grado de estabilidad en el ambiente. La intención no es reducir la violencia a cero o eliminar a todos y cada uno de los insurgentes, sino retornar todo el sistema a una cierta normalidad. En cada caso, se busca no sólo establecer un control, sino consolidarlo y hacerlo extensible en el tiempo a través de la transferencia del mismo a unas instituciones legítimas, eficaces y permanentes³⁰.

A modo de conclusión

Si bien es cierto que la observancia de otras variables es fundamental a la hora de hacer prospectiva con respecto al resultado final de un conflicto, en aquellos que comportan un enfrentamiento con una insurgencia, un análisis y evaluación previa de la amenaza que se pretende contrarrestar es fundamental. Las insurgencias son tan diferentes las unas de las otras, que la peor de las cosas que le puede suceder a un ejército es que los logros obtenidos en éxitos recientes acaben convirtiéndose en un plantilla de operaciones³¹. Su naturaleza cambiante y ambivalencia (nos referimos en este caso a las insurgencias), unida a factores externos no controlados que pueden afectar al desarrollo de la contienda, nos obligan a una constante redefinición del teatro de operaciones.

Chile, así como su entorno regional, no son ajenos a esta realidad. No es necesario que a nivel doméstico un determinado estado o la autoridad legalmente constituida vea amenazada su integridad. La creciente interdependencia de los países en el entorno de las misiones internacionales, sumada a las paradojas e imperativos presentes en aquellos escenarios colapsados por insurgencias, obliga a todas las partes implicadas a llevar a cabo un examen exhaustivo de todos aquellos aspectos que pueden afectar al diseño y estrategia de las políticas públicas de seguridad y defensa. Los elementos que pudieran definir a un ejército tradicional, equipado y entrenado para combatir a otra organización militar de características similares, se presentan irrelevantes cuando se trata de contrarrestar a los “movimientos” que desafían la seguridad y estabilidad actual en muchas regiones del planeta, y la única forma de contrarrestarla, es luchar con un organizaciones especialmente adaptadas.

A su vez, y a pesar de las dificultades que entraña el establecer una estrategia que controlen los distintos ambientes en los que se desarrollan las insurgencias, es posible generar modelos mentales que gocen de una cierta abstracción y simplicidad, y que permitan al entramado de actores implicados en los esfuerzos de la contrainsurgencia, cooperar, crear entornos favorables y formas básicas de improvisación.

Sin estas consideraciones, es poco probable que aquellos involucrados en el conflicto, consigan sobrevivir a los rigores e imposiciones de una Guerra Larga.

³⁰ Kilcullen, Ibíd.

³¹PETERS, Ralph. No Silver Bullets: Fighting the insurgency in Iraq. Armed Forces Journal [en línea]. 2006, [Fecha de Consulta: 18 de marzo de 2014]. Disponible en: <http://www.armedforcesjournal.com/no-silver-bullets/>

Bibliografía

- BYMAN, Daniel. Going to war with the allies you have: allies, Counterinsurgency and the war on terrorism. Strategic Studies Institute [en línea]. Noviembre 2005 [Fecha de Consulta: 10 de enero de 2014]. Disponible en: <http://www.StrategicStudiesInstitute.army.mil/>
- Understanding Proto-Insurgencies. **Journal of Strategic Studies**. 31 (2), pp. 165-200, 2008.
- CASSIDY, Robert, M. Back to the street without Joy: Counterinsurgency lessons from Vietnam and other small wars. Parameters: U.S. Army War College [en línea]. Summer 2004, Vol. 34 (2), pp. 73-83. [Fecha de Consulta: 20 de diciembre de 2013]. Disponible en: <http://strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/parameters/>
- DYKE, John y CRISAFULLI, John. Unconventional counter-insurgency in Afghanistan. Monterey, Naval Postgraduate School, 2006.
- ESTADOS UNIDOS. Department of the army. Field Manual- Counterinsurgency. Washington D.C, Marine Corps Warfighting Publication, 2006.
- GALULA, David. Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice. St. Petersburg, FL: Hailer Publishing, 1964.
- G. GUINDO, Miguel. Contrainsurgencia en Afganistán: restos y desafíos de una estrategia común. En: JORDÁN, Javier, Pozo, Pilar, y G. Guindo, Miguel (Coords.): Terrorismo sin fronteras: actores, escenarios y respuestas en un mundo global, Navarra, Editorial Aranzadi, 2010. pp. 109-119.
- El concepto de insurgencia a debate: una aproximación teórica. Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas [en línea]. 2013, Vol. 12, núm. 1, pp. 211-224 [Fecha de Consulta: 22 de enero de 2014]. Disponible en: <http://www.usc.es/revistas/index.php/rips/article/view/1311>
 - Insurgencia y Contrainsurgencia. En: JORDÁN, Javier (coord.) Manual de Estudios Estratégicos y Seguridad Internacional, Madrid, Plaza y Valdés, 2013. pp. 287-307.
- GUEVARA, Ernesto. Obras escogidas, Madrid, Fundamentos, 1976.
- HAMMES, Thomas, X. The Sling and the Stone: On War in the 21st Century. St. Paul, MN, Zenith Press, 2006.
- HOFFMAN, Bruce. Combating Al Qaeda and the Militant Islamic Threat. Rand Corporation [en línea]. 2006, [Fecha de Consulta: 20 de noviembre de 2013]. Disponible en: http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/testimonies/2006/RAND_CT255.pdf
- JONES, David Martin. What's wrong with terrorism studies? **Australian Journal of International Affairs**. 64 (4), pp. 478-483, 2010.
- JORDÁN Javier. Delimitación teórica de la insurgencia: concepto, fines y medios. En: JORDÁN, Javier, POZO, Pilar y BAQUÉS, Josep (eds.): Actores no estatales y seguridad internacional. Madrid, Plaza y Valdés, 2011. pp. 113-135.
- KILCULLEN, David. Countering Global Insurgency. **Journal of Strategic Studies**. 28 (4), pp. 597-617, 2005.
- Three Pillars of Counterinsurgency. En: U.S. Government Counterinsurgency Conference, Washington D.C., 28 September 2006. También disponible en: http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/uscoin/3pillars_of_counterinsurgency.pdf

- KIMENYI, Mwangi, S. y NDUNG'U, Njuguna. Sporadic ethnic violence: why has Kenya not experienced a full-blown civil war?. En: COLLIER, Paul y SAMBANIS, Nicholas (eds.): Understanding civil war, Washington, The World Bank, 2005. pp. 123-157.
- LONG, Austin. On the other war: lessons from five decades of RAND Counterinsurgency Research. [en línea]. Rand Corporation, 2006, [Fecha de Consulta: 15 de noviembre de 2013]. Disponible en:
http://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/monographs/2006/RAND_MG482.pdf
- MACKINLAY, John. Defeating Complex Insurgency, Executive summary, **Whitehall Papers**. 64 (1), v-viii, 2005.
- MCFATE, Montgomery. Anthropology and Counterinsurgency: The Strange Story of their Curious Relationship. [En línea] Military Review, mayo-junio 2005 [Fecha de consulta: 10 de enero de 2014]. Disponible en:
<http://www.au.af.mil/au/awc/awcgate/milreview/mcfate.pdf>
- MEROM, Gil. How Democracies Lose Small Wars: State, Society, and the Failures of France in Algeria, Israel in Lebanon, and the United States in Vietnam. Nueva York, Cambridge University Press, 2003.
- O'NEILL, Bard. Insurgency and Terrorism: From Revolution to Apocalypse. Washington DC, Potomac Books, 2005.
- PETERS, Ralph. No Silver Bullets: Fighting the insurgency in Iraq. Armed Forces Journal [en línea]. 2006, [Fecha de Consulta: 18 de marzo de 2014]. Disponible en:
<http://www.armedforcesjournal.com/no-silver-bullets/>
- QUINLIVAN, James, T. Force Requirements in Stability Operations. Parameters: U.S. Army War College Quarterly [en línea]. Winter 1995/96, XXV, no. 4, pp. 59-69. Disponible en:
<http://strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/parameters/>
- SKOCPOL, Theda. States and Social Revolutions. Nueva York, Cambridge University Press, 1979.